

Universidad Teológica del Caribe

TEMA: REFLEXIÓN SOBRE LA LECTURA DE LOS CAPÍTULOS XI AL XIII, XV Y XVI
DEL LIBRO DE JOSÉ SILVA DELGADO (*EL LIBRO SIEMPRE NUEVO*)

Este Trabajo Investigativo es
presentado al Profesor José Ferrer
como requisito del curso Introducción a la Biblia BI-100

Por: María M. Martínez Díaz

Programa a Distancia “Online”

25 de enero de 2026

El proceso de formación del canon de la **Biblia** constituye uno de los puntos más relevantes y fundamentales de la fe cristiana, esto, puesto que define los escritos reconocidos como *inspirados y normativos* para la vida, la doctrina y la misión de la iglesia cristiana. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento reflejan un proceso histórico responsable y concienzudo, espiritual y comunitario mediante el cual los líderes y el pueblo de Dios desde épocas muy remotas discernieron la autoridad de los llamados textos sagrados o *Las Escrituras*. Junto a la formación de estos considerados inspirados surge, además, la existencia de "los otros libros", llamados, a su vez, libros apócrifos. Este proceso de selección y cernimiento, ha planteado un sin número de interrogantes de carácter teológico e histórico que han acompañado a la Iglesia durante toda su historia a lo largo de los siglos. Estudiar el canon bíblico no es solo un ejercicio académico, sino una responsabilidad cristiana, particularmente, para los líderes de hoy, llamados a interpretar fielmente las Escrituras, enseñar con discernimiento y guiar a la comunidad de fe en un contexto marcado por la pluralidad de voces y fuentes religiosas. Este trabajo pretende realizar un estudio crítico-reflexivo de los puntos principales planteados por José Silva sobre este tema, examinar la importancia de estos temas para el estudio de La Biblia actualmente y lograr una contextualización de este desde una perspectiva eclesial actual real.

En primer lugar, hay que destacar la seriedad y la manera crítica, informada y responsable con la cual este escritor expone este tema, sobre todo, desarrollando varios puntos de vista desde las distintas perspectivas religiosas que surgen a partir de la época apostólica y que van a través de distintas épocas: apostólica, post-apostólica, la Reforma Protestante y, hasta la época moderna. Es importante destacar que Silva abarca puntos que van desde la definición etimológica del concepto canon ("caña, vara de medir, regla, norma, precepto, etc") hasta finalmente definirlo desde la perspectiva de la iglesia naciente como "una norma o regla de fe y

conducta" (Orígenes). Por otra parte, Atanasio lo define como "un catálogo o lista de libros que servirán como norma de fe y conducta" para la iglesia de Cristo. En segundo lugar, se mencionan las distintas razones históricas y religiosas para evidenciar la necesidad de un canon de Las Escrituras. Entre estas se enumeran las siguientes: la necesidad de conservar los escritos sagrados (seriamente amenazados por la proliferación de movimientos religiosos heréticos (en el caso del Nuevo Testamento), la gran cantidad de literatura apócrifa y eventos históricos como han sido las grandes persecuciones e invasiones imperiales (que afectaron tanto a judíos, como a cristianos).

Entre los principios que se utilizaron para establecer la canonicidad de estos escritos sagrados, en particular los que componen el Antiguo Testamento, se pueden mencionar cinco, a saber, entre estos: autoridad divina, ser proféticos (contener el mensaje de Dios), conforme a la verdad establecida en establecida en otros libros y en concordancia con los ya conocidos y reconocidos como canónicos. Además, debían tener poder o fuerza espiritual para la transformación del hombre. Por último debían ser "leídos, recibidos y aceptados" por la comunidad religiosa (universalidad o catolicidad).

Respecto al canon del Antiguo Testamento, en particular, vale la pena mencionar que, aunque haya sido un proceso complejo y difícil trazar la historia del canon hebreo, por la falta de datos, los judíos nunca confundieron *los libros canónicos* con el resto de la literatura hebrea. La llamada Biblia Hebrea o TANAK consta de tres (3) partes: Torah (libros de la Ley o Libros de Moisés), el Nevi-ím o profetas (anteriores y posteriores) y la última sección, el Ketuvim o escritos (que comprende la última parte incluida en el canon). La misma consta de 24 libros, los cuales constituyen el Antiguo Testamento (como se conoce y está estructurado hoy). La única diferencia estriba en la manera en la cual algunos libros fueron compilados, contenidos en un solo libro (ejemplos: Crónicas, Samuel, Reyes y los profetas menores, *Libro de los Doce*). Otro

rasgo importante y distintivo de la Biblia Hebrea es en términos de la exclusión de los libros deuterocanónicos (contenidos en la Biblia Griega, la Septuaginta o LXX) y los libros apócrifos (nunca reconocidos como inspirados ni canónicos. Este punto dirige la atención a considerar la existencia de un "doble canon" (Silva, 1983). Esto se refiere al canon aceptado por los judíos que habitaban en Palestina (Canon Palestinese, vinculado al uso de la *Biblia Hebrea* o *TANAK*, excluyendo los apócrifos) y el aceptado por los judíos en Alejandría (Canon Alejandrino, vinculado a la *Biblia Griega*, la *LXX*, incluye los deuterocanónicos).

Como un punto muy significativo en este estudio sobre el canon hebreo y el alejandrino, hay que señalar que, pese a que en el Nuevo testamento se hace referencia (citando bíblicas) a la versión griega (LXX), Jesús y otros escritores neotestamentarios (apóstoles, entre estos) dan testimonio acerca del canon hebreo y nunca citan (más de 300 citas) los libros apócrifos. Indica Silva que "la forma actual que tiene el canon hebreo, 24 libros, distribuidos en tres (3) secciones procede de la Mishná, esto es, Siglo V d.C."

A diferencia de la carencia de datos para trazar la historia del canon hebreo y, respecto al Canon del Nuevo Testamento, afirma Silva que "existe un arsenal" de datos valiosos, acerca de los cuales se ofrecerá una breve discusión. En primer lugar, se mencionarán algunas de las razones para el canon, entre las cuales hay que destacar las siguientes: saber cuáles de estos libros contenían las normas de fe y conducta de la iglesia ya que existían iglesias que utilizaban los libros apócrifos en la lectura bíblica y en la enseñanza. Además, era importante contar con el verdadero canon para poder contrarrestar las doctrinas heréticas (Marción, gnosticismo, docetismo, etc.). Marción había establecido "su propio canon, un evangelio incompleto de Lucas y 10 cartas paulinas" (Año 140 d.C.). Otro punto importante para el surgimiento del canon del Nuevo Testamento era la necesidad de traducir los escritos sagrados a las lenguas de los países

evangelizados, lo que hacía necesario y vital definir el saber cuáles eran las Escrituras de los cristianos. Se habla de la existencia de "un canon en formación" desde una época muy temprana donde había ocurrido "una selección de los hechos y vida de Jesús y donde se leían escritos apostólicos". Finalmente, se habla de la confirmación del canon a partir del Siglo II donde figuras en el ámbito eclesial como: Policarpo, Justino Mártir, entre otros aludieron a los casi todos los textos del Nuevo Testamento y daban testimonio de su canonicidad. Fue Orígenes (Siglo III) el primero en mencionar 27 libros. Por otro lado, Eusebio de Cesarea reconoció estos 27 libros dividiéndolos en dos grupos: "aceptados por todos" y "disputados" (Santiago, 1 y 3 Juan, 2 Pedro, Judas, Hebreos y Apocalipsis). Fue en el año 367 cuando Atanasio de Alejandría formó el canon definitivo de 27 libros. El último tema en discusión en este escrito de Silva fue el de los libros apócrifos para lo cual presentó las distintas posturas a favor (catolicismo) y en contra (protestantismo o puntos de vista evangélico). Los libros apócrifos, aunque no reconocidos como canónicos por la tradición protestante, ocupan un lugar significativo en la historia del judaísmo tardío y del cristianismo primitivo. Estos escritos reflejan el pensamiento, las luchas y la espiritualidad de un período crucial entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (intertestamentario).

En conclusión, conocer el canon del Antiguo Testamento y su fundamento es de gran importancia histórica y espiritual, se puede decir que, el hecho de comprender este proceso es esencial, ya que permitirá enseñar el Antiguo Testamento no como un conjunto de textos aislados, sino como la base sobre la cual se edifica la fe cristiana. Una visión pastoral bien formada ayudará a la iglesia a acercarse a estos textos con fidelidad histórica y, sobre todo, con una aplicación espiritual, evitando interpretaciones y enseñanzas descontextualizadas.

Por otra parte, conocer sobre el canon del Nuevo Testamento es acercarnos a un texto bíblico que posee autoridad apostólica y fe para la iglesia de todos los tiempos. Este canon surge en el contexto de la iglesia naciente, guiada por el testimonio apostólico, la experiencia de la resurrección de Cristo y la obra del Espíritu Santo. En la práctica eclesial actual, estudiar la formación del canon del Nuevo Testamento fortalece la confianza en la autoridad de las Escrituras y capacita a los líderes para responder a cuestionamientos contemporáneos sobre la validez de Las Escrituras. Además, nos permite afirmar y puntualizar la predicación y la enseñanza bíblica desde una comprensión sólida de su mensaje recordando el proceso en el cual se han preservado y cristalizado cada una de sus más sublimes e importantes enseñanzas. En términos de los libros apócrifos y desde una perspectiva pastoral, conocer los apócrifos ayudará a los miembros de la iglesia a distinguir los textos inspirados (considerados normativos para la fe y la práctica cristiana) entre aquellos textos con valor estrictamente histórico y que carecen de autoridad divina. Este conocimiento evitará la confusión doctrinal y proveerá un enfoque equilibrado, donde el discernimiento bíblico se convierte en una herramienta esencial para la enseñanza responsable.

Dentro de un contexto contemporáneo marcado por el relativismo, la proliferación de interpretaciones falsas por el acceso masivo a información religiosa (en ocasiones NO apropiada), el estudio del canon bíblico se vuelve en una tarea urgente para la iglesia y sus líderes. La formación bíblica sólida permitirá a los pastores y educadores cristianos guiar a la congregación hacia una fe bien fundamentada y capaz de dialogar con la cultura sin perder su identidad. El conocimiento del canon fortalece la predicación, enriquece la enseñanza y contribuye a un discipulado más profundo, donde la Escritura es entendida, interpretada y vivida de manera coherente, alineada y en armonía con el propósito de Dios.

